

## **V. ENTREVISTAS**

A fin de ofrecer un balance sobre un tópico específico en lo concerniente a los estudios sobre América, este número de nuestra publicación ha planteado la siguiente pregunta: ¿Qué opinión tiene Ud. acerca del desarrollo de los estudios sobre América en Cuba? Dentro de los límites necesariamente impuestos por razones de extensión, la muestra de nueve encuestados procuró ser lo suficientemente amplia y representativa, de modo que reflejara las opiniones de los estudiosos que se dedican, desde las diferentes instituciones académicas nacionales, a los problemas económicos, historiográficos y sociopolíticos del Continente. Con ello aspiramos a estimular, modestamente, la reflexión y el debate sobre el tema, porque ese balance está entre los aspectos que contribuirían a que nuestras ciencias sociales puedan obtener logros mayores, en correspondencia con las demandas que nuestra realidad y el presente exigen.

### **ONEIDA ÁLVAREZ<sup>1</sup>**

En el último quinquenio se ha avanzado notablemente con relación a la situación anterior. En esto ha desempeñado un destacado papel la existencia del CEA, cuyas actividades han proporcionado medios de publicación de las investigaciones sobre el área y han sido marco para el intercambio científico entre los estudiosos del tema.

No obstante —y es imprescindible señalarlo—, aún estamos lejos de alcanzar niveles que satisfagan nuestras exigencias y posibilidades.

Creemos que se hace necesario avanzar más en la celebración de eventos científicos nacionales e internacionales sobre distintas problemáticas de América Latina y de los Estados Unidos, a la manera de la Mesa Redonda Internacional que el CEA celebrara el pasado año. Quizás sería conveniente institucionalizar un tipo de jornada científica sobre América Latina con una periodicidad bianual, por ejemplo, a la que concurrieran los investigadores para discutir los trabajos realizados en esa etapa. Otro aspecto pudiera ser el de las publicaciones conjuntas entre los centros que existen actualmente, para de esa forma lograr una mejor utilización de los recursos.

En fin, las iniciativas pueden ser múltiples en este sentido. Lo importante es tomar conciencia de la necesidad de un más amplio desarrollo de los estudios sobre nuestro Continente y de poner en práctica distintos medios para alcanzar esta meta.

Por último no podemos dejar de señalar que la aparición de los Cuadernos de Nuestra América constituye, sin dudas, un paso de avance en ese camino.

### **OMAR DÍAZ DE ARCE<sup>2</sup>**

Antes de la Revolución muy pocas personas se preocupaban por la historia política, económica, social y cultural de nuestros vecinos. Una barrera casi infranqueable nos separaba de las demás naciones de América. Ese era el resultado de la política balcanizadora del imperialismo norteamericano, interesado en aislar a unos de

---

<sup>1</sup>Vice rectora para el área de Ciencias Económicas, Universidad de la Habana.

<sup>2</sup> Profesor de Historia de América, facultad de Filosofía e Historia, Universidad de la Habana.

otros para así imponer sus condiciones a todos. Naturalmente, las fuerzas progresistas —y principalmente los más destacados intelectuales del primer Partido Comunista de Cuba—, nunca fueron víctimas de esta estrategia de dominación, e hicieron valer los vínculos de solidaridad latinoamericanista e internacionalista estudiando y divulgando las tradiciones revolucionarias, los problemas y las luchas de nuestros hermanos al sur del Río Bravo y, más aún, de la clase obrera, los negros y las minorías nacionales de los Estados Unidos. Por razones obvias, también analizaron con todo rigor la política imperialista hacia nuestro país y el resto de América latina. Ello corrió parejo con el constante apoyo al movimiento obrero y de liberación nacional en el área. Hombres como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Lázaro Peña, Blas Roca, Raúl Roa y Carros Rafael Rodríguez, encabezan una lista no muy exigua de viejos revolucionarios estrechamente ligados a las luchas antimperialistas de todo el Continente. A esto hay que sumar la temprana vinculación de nuestro Comandante en Jefe y otros compañeros de la Generación del Centenario con los empeños libertadores en la Cuenca del Caribe. Aquí le correspondería un capítulo especial, antes y después de 1959, a la figura del Che, profundo conocedor del drama de América latina e inigualado paladín de las causas revolucionarias de sus pueblos.

Si nos fijamos en el escuálido mundo académico burgués, sólo hallamos deslucidos intelectuales proimperialistas, como H. P. Vilá, profesor de Historia de América en la Universidad de la Habana antes del triunfo revolucionario. Quizás su Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España contenga alguna información de interés, pero no conocemos ningún trabajo suyo sobre América latina que haya trascendido. Por cierto, los planes de estudio del antiguo bachillerato incluían una asignatura de Historia de América para quienes cursaban la “especialidad de Letras”. De redactar el texto correspondiente se encargó el adocenado Edilberto Marbán Escobar.

Otro ha sido el papel de algunos notables científicos sociales como José Luciano Franco y Manuel Moreno Fraguas, quienes han aportado estudios muy valiosos sobre la historia y la economía caribeñas. Lo mismo puede decirse del gran polígrafo Fernando Ortiz, y aun de investigadores honestos como el prolífico Ramiro Guerra, autor de Azúcar y población en las Antillas y de La expansión territorial de los Estados Unidos.

Ya en los inicios del proceso revolucionario comenzaron a publicarse los trabajos de los compañeros Pelegrín Torras —especialista en relaciones interamericanas—, y Manuel Galich, teatrista e historiador. Este último dio a conocer, desde su cátedra en la Universidad de La Habana, pero sobre todo como dirigente de la Casa de las Américas, múltiples aspectos de la historia y la cultura de nuestros pueblos. Como es sabido, la Casa ha sido la institución que, con la inolvidable Haydée Santamaría al frente, rompió el bloqueo hacia afuera y divulgó hacia adentro lo mejor de la producción literaria latinoamericana. Un papel semejante le tocó desempeñar en el terreno noticioso a Prensa Latina y a Radio Habana Cuba. Prensa Latina también

editó el magnífico Panorama económico latinoamericano, inexplicablemente discontinuado.

Pero todavía en los años sesenta no existía un centro dedicado a la investigación de los problemas latinoamericanos y a la situación de los Estados Unidos y Canadá. Fue por esa época cuando el que suscribe organizó, tras una estancia de dos años en el Instituto Latinoamericano de la Universidad de Rostock, en la RDA, una Comisión de Estudios Latinoamericanos (CELA), en la Universidad Central de Las Villas. Durante los años 1967 y 1968 este grupo preparó un volumen sobre Alejandro de Humboldt, cuyo centenario se celebró por entonces, y comenzó a acumular un fondo documental y bibliográfico con vistas a futuras investigaciones. En la década del setenta empezaron a aparecer colectivos dedicados a los estudios latinoamericanos: en el CIEI, de la Universidad de La Habana, algunos compañeros redactaban acuciosos informes sobre problemas económicos; en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana se creaba un grupo latinoamericano y comenzaba a funcionar un Seminario sobre el Caribe que contó con la colaboración de nuestros mejores especialistas; la Sección de Historia de América de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana se transformaba en Departamento (febrero de 1974). Debe decirse que los profesores de este Departamento no sólo imparten docencia, sino que además han publicado cerca de doscientos artículos y monografías, y han asesorado varias decenas de tesis de grado sobre temas latinoamericanos.

Algunos años después surgió un pequeño colectivo en la Academia de Ciencias destinado a cubrir las investigaciones en este campo y los estudiantes del ISRI empezaron a escribir trabajos de diploma sobre cuestiones americanas. Actualmente, el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias prepara, en colaboración con científicos soviéticos, una Historia de la filosofía burguesa en América Latina. Pero no fue hasta la relativamente reciente instalación del Centro de Estudios sobre América que se sentaron las bases para dotar a Cuba de una institución capaz de llevar a cabo la impostergable labor de sistematizar y coordinar las investigaciones interdisciplinarias sobre el área. Afortunadamente, ya se ven los primeros frutos de esos desvelos. Junto al Centro de Documentación, que poco a poco se nutre, los especialistas que se forman y las publicaciones que se editan, se echa abajo uno de los obstáculos interpuestos por el imperialismo ante las ciencias sociales de nuestro país, hasta hace poco marginado del esfuerzo internacional por develar las raíces de la problemática latinoamericana y norteamericana actual.

Como es lógico, queda aún mucho por hacer. Se impone ampliar la distribución de los materiales impresos por el Centro; crear una revista que pueda ser adquirida en estancillos; regularizar el canje e incrementar los fondos bibliográficos; hacerlos accesibles a los investigadores de otros centros; estrechar las relaciones de colaboración con grupos afines en Cuba y fuera de Cuba; impulsar la creación de un catálogo colectivo —fundamentalmente de analíticas—, asesorar a la editora Ciencias Sociales a fin de que divulgue estudios de real utilidad y actualidad. En pocas palabras, todo un programa de desarrollo de gran significado científico y político.

La envergadura de esta tarea, creo, nos compromete a todos.

### **ELENA DIAZ<sup>3</sup>**

Pudiéramos sintetizar nuestra opinión en una frase: estamos en la fase de despegue en los estudios sobre América Latina.

Se ha avanzado en estos estudios. Hay una acumulación en cuanto a recursos humanos e investigaciones realizadas sobre el tema y se avizoran amplias posibilidades. Pero aún no estamos satisfechos con lo alcanzado.

Es evidente que el surgimiento del CEA constituyó un punto importante en el desarrollo de los estudios sobre los Estados Unidos, América Latina y el Caribe en nuestro país. Hay una resultante positiva de esta labor, que se expresa —entre otras cosas— en los eventos y publicaciones que ha propiciado este Centro, lo que se une a la labor que realizan en conjunto los investigadores que se dedican a este estudio en otros centros del país.

Quisiéramos señalar el rendimiento extra de los especialistas que han visitado el CEA, los cuales han impartido conferencias y desarrollado otras actividades que han sido de utilidad también a otros centros de enseñanza e investigación y que contribuyen efectivamente a la actualización y mejor conocimiento del área.

Las publicaciones del CEA han recogido no sólo el resultado de investigaciones, sino también materiales importantes de referencia y de consulta para los investigadores que se especializan en esta área. Todo esto forma parte del prestigio acumulado por el CEA.

Hay, sin embargo, campos en los cuales urge poner acento, y uno de ellos es el desarrollo de los estudios de postgrado sobre el área, dirigidos especialmente a latinoamericanos.

Hay un campo en el cual el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) es pionero: el de los estudios de postgrado sobre el área para pregraduados latinoamericanos. En octubre de 1984 el CIEI iniciará una Maestría en Relaciones Económicas Internacionales dirigida a latinoamericanos. Creemos que este es un terreno en que debemos avanzar más y que constituye un campo de fértil colaboración en el cual pueden participar diversos centros de investigación y enseñanza de nuestro país. Ese reto está delante de nosotros.

### **EDUARDO DEL LLANO<sup>4</sup>**

El estudio y la investigación de la historia y los problemas actuales de América debe constituir una de las tareas básicas de nuestra actividad científica, dada la necesidad de alcanzar un mayor conocimiento tanto de las raíces históricas de nuestros pueblos como de la realidad económica, política, social y cultural de hoy, lo que permitirá realizar una interpretación cada vez más profunda de las bases de sustentación y desarrollo del movimiento social, revolucionario y popular en el Continente.

---

<sup>3</sup> Directora del CIEI, Universidad de La Habana.

<sup>4</sup> Miembro del Consejo de Dirección de la revista Cuba Socialista.

Por disponer de las condiciones políticas, materiales y científicas que nos brinda la Revolución Cubana, somos los que más posibilidades tenemos para el análisis del acontecer histórico en América a la luz del marxismo-leninismo y de obtener resultados científicos de indudable valor teórico que contribuirán a la acertada valoración y comprensión de las experiencias históricas y presentes.

Los estudios sobre América en nuestro país han recibido un considerable impulso en los últimos años. La revista Casa de las Américas, centros de investigación, conferencias científicas internacionales y otras publicaciones y actividades han contribuido a profundizar diferentes aspectos de la historia, vida, cultura, contradicciones y antagonismos de nuestros pueblos.

Sin embargo, mucho queda por estudiar, investigar, particularizar, generalizar, divulgar, dar a conocer. Tenemos la necesidad y el deber de continuar. En esa dirección marchamos. La creación de centros de estudios y de publicaciones especializadas contribuirán, sin duda alguna, al cumplimiento cada vez más exitoso de esta tarea ya iniciada, pero que cada día plantea nuevas exigencias.

### **MANUEL GALICH<sup>5</sup>**

Considero que de hace unos diez años a esta parte, el interés por el cada vez mayor y mejor conocimiento de las realidades americanas ha alcanzado un altísimo nivel científico. Desde sus inicios la Revolución Cubana evidenció su espíritu profundamente latinoamericanista y, por ejemplo, la existencia de la Casa de las Américas —a la cual me honro en pertenecer—, es una demostración de aquel espíritu. Sin embargo, y como corresponde a todo proceso creador, como es en grado superlativo la Revolución Cubana, hubo de transcurrir un período de búsqueda para encauzar aquella inquietud del gobierno y pueblo cubanos por las vías de la sistematización metodológica. Ese proceso se ha cumplido plenamente y hoy contamos con instituciones de alto nivel y prestigio, como el Centro de Estudios sobre América, relativamente joven, en el cuadro general de nuestros organismos investigadores y divulgadores en este campo. Junto al Centro de Estudios de América, la Universidad de La Habana, en su Facultad de Filosofía e Historia y su Departamento de Historia de América, desarrolla tarea similar, no sólo en el campo de la docencia sino en el de la investigación, Sé que existen otros organismos consagrados a una labor análoga, pero me limito a mencionar aquellos que, por razón de mis vinculaciones, conozco mejor. A lo anterior hay que agregar la labor editorial, en cuanto a ediciones o reediciones de textos sobre nuestra América de autores cubanos o extranjeros, que realizan las editoriales de nuestro país o los organismos especializados, como el Centro de Estudios sobre América o la Casa de las Américas. En resumen —y fundado en lo anterior—, puedo decir que en mi opinión el nivel alcanzado por Cuba y su Revolución en cuanto al desarrollo de los estudios sobre América es ya de alta jerarquía científica y uno de los mejores del mundo en este orden.

---

<sup>5</sup> Director del Departamento de Teatro Latinoamericano de la Casa de las Américas y de la revista Conjunto.

## **FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA<sup>6</sup>**

Los compañeros del CEA me ponen en un trance difícil al preguntarme sobre la situación actual de los estudios sobre América en Cuba. Para dar una respuesta profunda a esto habría que realizar una minuciosa investigación y plantearse: a) ¿qué instituciones en Cuba se ocupan de este objeto de estudio?; b) ¿Cuántos libros, artículos, etc., sobre América se producen anualmente?; c) ¿Cuántos se publican y qué tiempo demora esto? y ¿qué revistas existen?, etc.

Aún cuando no estoy en condiciones de llevar a cabo este estudio, me limitaré a dar algunas impresiones y/o percepciones de carácter provisional que están referidas, esencialmente, a los estudios económicos, políticos y sociales en la actualidad.

Antes de la Revolución se destacaron en los estudios de esta naturaleza un grupo de intelectuales que recibieron su formación, esencialmente, en el Colegio de México, tales como Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo y Manuel Moreno Fraginals, entre otros. A ellos debe añadirse José Luciano Franco, Francisco Pividal, y los intelectuales vinculados al Partido Socialista Popular, como Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Pelegrín Torras y otros. La historiografía no marxista era pobre cualitativamente, limitada en la práctica a textos escolares y cuantitativamente escasa.

Los principales documentos sobre la problemática latinoamericana que se han producido en Cuba desde 1959 son los análisis llevados a cabo por Fidel y el Che en discursos y escritos diversos. Estos trabajos constituyen muestras de lo que debe ser el verdadero análisis marxista: generalización teórica a partir de un profundo conocimiento de la situación concreta. Baste señalar como ejemplo el análisis de Fidel sobre el auge del fascismo en Chile y las reflexiones del Che sobre El Socialismo y el hombre en Cuba.

Desgraciadamente, por regla general nuestras instituciones académicas no han estado a la altura del tipo de análisis profundo de Fidel y el Che sobre esta materia. A lo largo de estos veinticinco años de Revolución los estudios sobre América en nuestras instituciones académicas se han caracterizado por moverse entre dos extremos: a) la descripción puramente factual y anecdótica sin análisis teóricos o incorporando esquemas y recetas y confundiendo muchas veces la investigación con la traducción; b) la acogida de modas teóricas que sustituyen el estudio acucioso y paciente de fuentes por generalizaciones “brillantes” sin base factual.

Creo que lugar aparte merece la Casa de las Américas. Pienso que la labor de Haydée Santamaría, con su pasión y flexibilidad, con su enorme comprensión de lo que es un creador, desempeñó un papel decisivo en todos estos años. Los principales latinoamericanistas cubanos hallaron en esta institución y en su revista Casa de las Américas acogida a sus tesis mediante la posibilidad de publicar libros y artículos y de relacionarse con la flor y nata de estos estudios en el Continente: la CASA nos vinculó y acogió a todos. En la CASA han publicado los principales latinoamericanistas de las tres generaciones de cubanos que escriben desde la

---

<sup>6</sup> Vice-rector y profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.

Revolución. Es justo mencionar el papel animador de Roberto Fernández Retamar — que por otro lado ha producido artículos formidables sobre la temática, como “Martí en su (Tercer) Mundo”—, en la revista y del historiador guatemalteco radicado en Cuba Manuel Galich.

El esfuerzo más serio que conozco por desarrollar los estudios sobre América, aparte del trabajo de CASA, se hizo en la Universidad de La Habana alrededor de 1972, siendo rector José M. Miyar Barruecos. Durante los dos años en que existió el Grupo de América (disuelto por razones que desconozco) se desarrolló una gran labor, y se llegó a nuclear en él a todos los valores que se ocupaban en Cuba de esta temática, independientemente de edades, inclinaciones temáticas y diferencias de enfoque. En el momento actual considero que los dos núcleos principales donde se estudia la Historia de América —aparte de la ya mencionada Casa de las Américas— son el CEA, que ya cuenta con valiosas publicaciones especializadas, y el Departamento de Historia de América de la Universidad de La Habana. Los investigadores del CEA están produciendo los mejores estudios que sobre Estados Unidos y América Latina se hacen hoy en Cuba. Los profesores-investigadores del Departamento mencionado de la Universidad de La Habana están realizando, entre nosotros, los mejores estudios históricos del Continente en temáticas diversas.

Es justo mencionar el esfuerzo que se hace desde el recién creado Departamento de Investigaciones sobre Estados Unidos (DISEU) en la Universidad de La Habana.

Otra institución recién creada que resulta imprescindible mencionar por los aportes que ya ha hecho es la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, que cuenta con valiosos investigadores.

También en la Academia de Ciencias, en la Escuela Superior del PCC “Nico López”, en la Academia Naval y en la Escuela Superior de Guerra se hace un esfuerzo notable en el trabajo investigativo de la historia de América.

Creo que debe mencionarse en este recuento la seria labor que realiza el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) en los análisis de tipo económico sobre los Estados Unidos y América Latina. Sus trabajos se inscriben dentro de los mejores trabajos de coyuntura sobre relaciones económicas internacionales que se hacen en Cuba. Y junto a ellos cabe citar el esfuerzo que se hace en el Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI) y el de la revista Economía y desarrollo.

En el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, donde trabajo hace diez años, tenemos una política científica a través de la cual —mediante actividades tales como conferencias, cursos de distinta índole, asignaturas optativas, grupos científicos estudiantiles, etc.— vinculamos al Centro en labores de tutoría de los trabajos de curso y de diploma de los alumnos, a profesores del mencionado Departamento de la Universidad de La Habana, a investigadores del CEA, CIEM, CIEI, DISEU y a funcionarios de instituciones estatales y partidarias que se dedican a los problemas de América. Así buscamos integrar en nuestro Centro el estudio histórico, el análisis de coyuntura y la visión más actual de los especialistas del país. Muestra de esta política son las ponencias de nuestros profesores a los distintos eventos.

Pienso que están dadas las condiciones, gracias a la existencia de instituciones como la Casa de las Américas, el CIEM, el DISEU, el CIEI, la Casa del Caribe, el Departamento de Historia de América de la Universidad de La Habana, el CEA y el ISRI, entre otras, para un mayor desarrollo de los estudios sobre América. No obstante, resultaría necesario: a) ampliar nuestra base informativa con un Centro de Documentación con mayor agilidad y recursos de los que contamos y que tenga fácil acceso para todos los investigadores; b) incrementar los vínculos e intercambios con instituciones homólogas de otros países; y c) asimilar en toda su dimensión el pensamiento de Fidel, que nos enseña en todo momento que la realidad es mucho más, rica que las teorías y esquemas fosilizados; esto es, que la teoría no debe forzar la realidad para meterla en un clisé sino que, por el contrario, la teoría debe servir como una guía para entender la realidad, de cuyo estudio deben derivarse nuevas generalizaciones teóricas.

Por último, quiero decir que la unión cada vez más estrecha de todos los que trabajamos estos problemas me parece imprescindible para que seamos la vanguardia intelectual en América de este tipo de estudio. Y así estar a la altura de la vanguardia política de la Revolución Latinoamericana que encabeza Fidel desde el Moncada.

### **FRANCISCO PIVIDAL<sup>7</sup>**

Dentro de las ciencias sociales mi trabajo se concreta a los temas históricos, y dentro de estos a aquellos que se vinculan con los países de la “Gran Colombia”, esencialmente Venezuela, Colombia y Ecuador.

Tengo referencias de que trabajos con tales temáticas se llevan a cabo, con mayor profundidad y mayor número de recursos humanos, en el Departamento de Historia de América de la Universidad de La Habana; el Departamento de Historia de América de la Academia de Ciencias de Cuba; el Departamento de Estudios del Caribe de Casa de las Américas; la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba; perspectivamente, la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC); las investigaciones personales de historiadores más o menos conocidos.

Hasta el presente, desconocemos qué estudios se realizan por tales Departamentos, instituciones o personas.

Veríamos con profunda simpatía una publicación como Cuadernos de Nuestra América siempre que los artículos que allí aparezcan no sean puramente informativos, sino analíticos; siempre que reflejen la más candente actualidad —política, económica y social—, recogida de la prensa nacional, internacional o de folletos, revistas y agencias cablegráficas.

Una publicación con estas características sería de gran utilidad para todos aquellos que invertimos nuestros esfuerzos en la investigación de las ciencias sociales.

---

<sup>7</sup> Presidente de la Asociación de Historiadores latinoamericanos del Caribe (ADHILAC).



## **ALBERTO PRIETO<sup>8</sup>**

En mi criterio, cualquier respuesta a dicha cuestión debe abordar los estudios universitarios. Al respecto, se imparten en tres vertientes: Arte, Historia y Letras. Y en mi opinión surge aquí ya un primer problema, que es el de la unidad temática versus la regional. Resulta que estas licenciaturas se imparten en dos facultades distintas, sin contacto alguno —prácticamente—, entre sí, como no sea el de arrebatarse los estudios sobre Historia del Arte, que tienen tanta razón para estar tanto en una como en la otra. El problema es que, entiendo, se debería agrupar los estudios de Arte, Historia y Letras en una sola facultad de estudios americanísticos, independientemente de si la especialidad que se aborda es el arte, la literatura o la historia, y de si la especialización versa sobre Cuba, América Latina o los Estados Unidos. Además del evidente intercambio de ideas, criterios, conceptos y enfoques susceptible de ser realizado entonces con mucha más facilidad, desaparecería el eurocentrismo aún existente en alguna de estas carreras —sobre todo en Historia— y se adquiriría un perfil más amplio del graduado, con lo cual se incrementaría la posibilidad de su empleo en nuestra sociedad. Así, el graduado sería un “americanista”, aunque pudiera tener especialidad en Arte, Historia o Letras, y especialización en Cuba, América Latina o los Estados Unidos, pero capacitado —por su formación básica general de tres años— para desempeñarse en cualquier campo de dichos estudios sobre cualquiera de las tres áreas señaladas de nuestro Continente. Creo que de no proceder a este reordenamiento en la forma de agrupar las facultades o sus estudios, nada o poco se logrará avanzar.

De los estudios de pregrado se debe saltar, luego, a los de posgrado, que por la misma razón están dispersos. Tal vez incluso los cursos de postgrado más interesantes se impartan en la actualidad en el ISRI, sin vinculación orgánica alguna con las dos facultades antes señaladas. ¿Y es correcto o conveniente para la Revolución no dirigir en sentido determinado ese reciclaje educativo? ¿Se debe dejar a la espontaneidad de uno u otro profesor o funcionario? Además, al igual que en el caso de los estudios de pregrado, ¿por qué no captar para que estudien aquí, en postgrado, a buenas inteligencias progresistas del resto del Continente? Por fortuna, todo parece indicar que en el CIEI va a impartirse próximamente una maestría internacional en economía. Y, ¿por qué no extender esa práctica al arte, la historia o la literatura nuestras?

Por último, y sólo en tanto que complemento de lo anterior, se encuentra el problema de las publicaciones especializadas, cuya vitalidad decreciente se evidencia en la Casa de las Américas, y que, por suerte, ustedes parecen en posición de apuntalar con su trabajo. Pero eso es harina de otro costal, y no el problema fundamental de la cuestión que ahora nos preocupa: los estudios sobre América en Cuba.

---

<sup>8</sup> Profesor de Historia de América, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana.

**DAISY RIVERO<sup>9</sup>**

Considero que aunque se han creado centros como el CEA, el Departamento de Investigaciones sobre Estados Unidos, de la Universidad de La Habana. y trabajamos por crear el Centro de Investigaciones de Asia, África y América Latina en la Academia de Ciencias de Cuba, el desarrollo es lento y aún muy pobre. Hay que tener en cuenta que Cuba, como primer país socialista en el Continente, puede ejercer una influencia muy positiva en el proceso de elevación del nivel científico-teórico de los análisis sobre la región. Esto se logrará sólo con publicaciones y eventos que motiven a las fuerzas más progresistas del Continente.

---

<sup>9</sup> Vicepresidenta de la Academia de Ciencias de Cuba.